

GUIA PARA EL APRENDIZAJE N°1

Nombre de alumno/a:	Curso: 2°
Asignatura: Historia, Geografía y Ciencias Sociales	Nivel:
Unidad I. : Contenido: Economía Chilena durante el siglo XIX.	
Objetivo de Aprendizaje: Describir las características económicas en Chile durante el siglo XIX	

Objetivo: Esta es una guía de apoyo para dar continuidad a la asignatura de historia. En este texto encontraras una reseña detallada sobre la economía chilena durante el siglo XIX, además al final del texto hay una pequeña actividad de síntesis para que puedas realizar.

Economía chilena durante el siglo XIX

El siglo XIX comienza para nuestro país con el desaparecimiento del régimen comercial y económico español, para entrar en una etapa de absoluto caos, en donde hasta la bien afianzada agricultura, perdió el ritmo que había mostrado especialmente en el último siglo colonial, por algo llamado el siglo del trigo. Durante la época anárquica, la acción de los montoneros detuvo la producción agrícola por el temor que producía la acción de estos sobre las haciendas productivas, el saqueo, el asesinato y el rapto no eran indiferentes a los agricultores que preferían abandonar el campo a ver sus familias destruidas. Por otra parte el Estado chileno tampoco había logrado darse una estructura adecuada para la recaudación y administración de las finanzas públicas, por demás está recordar el fracaso del estanco concedido a Portales, Cea y Cía. Ltda. Sólo sobrevivió la actividad económica en aquellas regiones donde no llegó la guerra de la Independencia, el norte minero. Cuando se inicia la República en Forma, el ministro Rengifo organiza las finanzas del estado mediante un riguroso plan tributario que consistió en suprimir impuestos inútiles y reemplazarlos por otros calculados sobre bases más racionales, además se mantuvieron y acrecentaron las prácticas monopólicas del estado, aunque no es menos cierto que a los particulares se les dio incentivos para invertir en actividades productivas.

La minería de la plata, durante la década de 1830 vivió un verdadero boom, los minerales de Arqueros y Chañarcillo, pusieron a este metal por sobre el cobre, ventaja que se acrecentó en la década siguiente con la incorporación de Checo Grande, el Retamo, Tres Puntas y Santa Rosa. La febril actividad minera del norte se refleja en el crecimiento de Copiapó y la posterior proyección de los capitales mineros hacia actividades agrícolas y bancarias de la zona central del país. Caso

aparte es el mineral de Caracoles, ubicado en territorio boliviano, fue descubierto en 1871, explotado con capitales y brazos chilenos, era sólo un cerro de plata de 855 toneladas que fueron extraídas en tan sólo ocho años.

En el cobre hay que destacar la acción de “el loco de Tamaya” como fue llamado don José Tomas Urmeneta por su incansable búsqueda de nuevas vetas en un mineral que se pensaba agotado, hasta que en 1852, por fin, tuvo éxito y llegó a transformarse en el primer productor chileno del metal rojo, que se exportaba en forma constante, especialmente a Inglaterra El carbón, fue el tercer mineral en importancia, su explotación fue iniciada en Arauco en 1843, pero será en la década siguiente cuando el empuje de Matías Cousiño sumado a otro insignes pioneros como, Ramón Rojas José Tomás Urmeneta, Agustín Edwards, logren un avance importante en tierras mapuches y consigan aportar carbón para usos domésticos, de transporte e industriales de todo el país.

La agricultura chilena, liberada de los montoneros comenzó a producir a un ritmo lo suficientemente fuerte para alimentar holgadamente al país, para cubrir el mercado peruano, que por sus escasa capacidad de pago y reducido tamaño muy pronto se veía saturado de trigo chileno. Los mejores mercados fueron hasta 1860 California y Australia que vivían sendas fiebres auríferas. Pero había dinero para invertir y buscar nuevos mercados, se construyeron canales de regadío, se introdujeron maquinarias y se dio inicio a nuevas actividades en el campo como la apicultura. Entre 1830 y 1880, se excavaron más de 400 Km. de canales todo ello con dinero de particulares. El estado gozaba de buena salud pues con sus ingresos cubría holgadamente los gastos, no había inflación y el peso chileno se consideraba una moneda dura. La fiebre por invertir en el campo también se manifestó a través de la colonización, las tierras al sur del Biobío, inicialmente colonizadas por alemanes traídos por los gobiernos chilenos, atrajeron más tarde a chilenos del centro y el norte, y a una gran cantidad de extranjeros. Los mapuches fueron obligados a retroceder ya sea por dinero o por engaño por algunos colonizadores ilegales, que sin embargo, contaban con la protección de las fuerzas del estado cuando los indígenas se rebelaban. De este modo la frontera avanzó hacia el sur, hasta el río Malleco y más tarde en 1871, hasta el Toltén. A partir de 1870 el estado entregó grandes concesiones en Tierra del Fuego, donde prosperó la cría de ovejas.

El desarrollo industrial chileno, se relaciona con las necesidades de la industria minera y la agricultura, aunque insuficiente fue paralelo a la construcción del ferrocarril, que le dio un mercado siempre en movimiento, es decir, antes y después de la Guerra del Pacífico y no como consecuencia de esta como sostienen algunos. Durante el decenio de José Joaquín Pérez Mascayano, se liberaron de impuestos la internaciones de maquinarias y materias primas Régimen de privilegios exclusivos de 1840). Dentro de la actividad económica que hemos reseñado es posible destacar la figura de los pioneros, hombres esforzados que lograron hacerse de grandes fortunas, muchas veces las perdieron y volvieron a conseguirlas, entre ellos, José Tomás Urmeneta, José Santos Ossa, José Bunster, José Menendez o Patricio Larraín. Durante la década de 1870 la noche se vio encima, diferentes elementos contribuyeron a crear una crisis económica de proporciones. Se agotó la Plata de Caracoles, también los mejores filones dejando paso sólo a los

de menor ley o más inaccesibles, lo que aumentó los costos y redujo las utilidades, por otra parte el trabajo del campo se realizó con falencias técnicas, que posibilitaron la erosión y pérdida de productividad de las tierras agrícolas.

Por otra parte, la crisis europea que se inicia en 1876 conocida como la “depresión larga” ocupará el resto del siglo, castigando severamente las exportaciones chilenas de cobre, plata y trigo. Se pierden los mercados de California y Australia, que pasada la fiebre del oro se transforman, no sólo, en productores sino en exportadores de trigo y por tanto competencia de nuestro grano. A esto hay que sumar el daño provocado a la infraestructura de Valparaíso la Guerra con España y el desequilibrio de las finanzas fiscales que en una época recesiva debieron entrar en una carrera armamentista.

Se puede afirmar con certeza que la crisis económica de la década de 1870 se debe a la confluencia de factores internos y externos, elevación de los costos y disminución de los mercados o reducción del precio, lo que se tradujo en menos divisas para el pago de las importaciones con el resultado que el peso se debilitó. Nuestra moneda era metálica, es decir, se pagaba con monedas de oro y plata, que por la estabilidad de nuestra economía habían llegado a tener un valor casi idéntico, pero la gente había comenzado a guardar las de oro y pagar sólo con las de plata. También existían los llamados “Billetes de Banco” que eran certificados emitidos por los bancos de que en sus bóvedas guardaban una cierta cantidad de oro, en 1860 se dictó una Ley de Bancos, a instancias Courcelle Seneuil, un economista liberal traído al país como consultor del gobierno y profesor de la Universidad de Chile, que permitía a los bancos emitir certificados (billetes) hasta por 1,5 veces la cantidad de oro que guardaban, muchos emitieron demasiado provocando preocupación de los inversionistas que en masa retiraban su oro del banco, así hasta el estado se desfinanció y debió recurrir a préstamos en forma frecuente. El año 1878 el presidente Aníbal Pinto debió dictar la primera Ley de Inconvertibilidad, es decir, que ya no se podía retirar el metálico del banco a voluntad y se debían aceptar los papeles como dinero hasta nuevo aviso.

Las Guerras son una calamidad que ha acompañado al hombre desde los albores de la humanidad, pero siempre provocan una reacción económica, la Guerra del Pacífico no fue la excepción, los cambios territoriales agregaron nuestro país regiones con una actividad garantizada, el salitre de las provincias ganadas por las armas era un monopolio mundial. Chile saneaba entonces, su situación económica y se aseguraba al menos hasta fines de siglo un incentivo para sus productores de la zona central, trabajo para muchos hombres que abandonaron el campo, la Marina Mercante conoció un segundo aire y creció entre 1880 y 1883 de 10,600 toneladas a flote a 53,000. La riqueza salitrera, cuyas exportaciones que en la década de 1880 alcanzaban a 500,000 toneladas alcanzaron al millón en la década siguiente y se mantuvieron en este ritmo hasta el comienzo del siglo siguiente, aportándole entre 40 y 45 % de los ingresos fiscales ordinarios solo por concepto de impuesto directo, además de la corriente continua de libras esterlinas, los dólares de la época, con las que se pagaban las importaciones chilenas, que también pagaban impuestos que alcanzaban a 30 o 35% de los ingresos fiscales, o sea podemos afirmar que el salitre era responsable de aproximadamente un 70 a 75% de los ingresos totales del fisco. El país vivía del oro

blanco y comenzaron a desaparecer los impuestos ordinarios, todo lo proveía el salitre y si faltaba, los banqueros estaban siempre disponibles para el estado chileno.

Fuente: http://www.biografiadechile.cl/images_upload/profesores/27-20070302081216-13215101377711013827411611139.pdf

Actividad:

A partir de lo leído construye un mapa conceptual o esquema sobre los ciclos económicos vividos en Chile durante el siglo XIX. (recuerda partir del concepto más general al más específico)

Ejemplo de mapa conceptual

